

Archivo. Discursos ⁵²⁵

NOTICIAS

OFICINA DE DIFUSION Y CULTURA DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

FECHA 30/3/70

HORA 13.00

Boletín N° 1

C H I L E

PERSPECTIVAS Y RIESGOS EN LA CONSTRUCCION
DE UNA NUEVA SOCIEDAD

(Lección Magistral del Presidente Eduardo Frei Montalva,
en la Universidad Católica de Chile, al recibir el título
de Doctor Honoris Causa.)

www.archivopatricioaylwin.cl

Tal vez será difícil comprender lo que significa en mi vida recibir este título y este honor que me reincorpora a la Comunidad Universitaria.

No faltaría a la modestia si les dijera que me enorgullezco de ser el primer ex alumno de la Universidad Católica de Chile que vuelve a ella con la investidura de Presidente de la República otorgada por el pueblo. Y de ser también el primer Presidente que tiene este encuentro con una Universidad en pleno proceso de renovación transformadora.

Llegué aquí en mi primera juventud desde un hogar digno, pero pobre, por lo cual me resultaba muy difícil saber cómo seguiría mis estudios. Aquí encontré no sólo ayuda, sino algo más profundo: comprensión y amistad que han embellecido mi existencia. Aquí encontré trabajo para costear mis estudios y ayudar a mi familia; y apoyo fraternal para comenzar y seguir. Don Carlos Casanueva, figura en ese entonces casi legendaria; don Pancho Vives, símbolo de bondad y simpatía; don Manuel Larraín, cuyo nombre habría de brillar más allá de Chile y de nuestra América. Se han ido; pero para mí están presentes, forman parte de mí mismo, me acompañan.

Llegué formando parte de la gran marea de la juventud chilena a buscar una calificación profesional y una más amplia perspectiva para mi vida. Era, como es hoy día, la gran puerta abierta a la juventud para conquistar un nivel superior de vida y conocimientos en nuestra comunidad nacional.

Ser universitario y realizar mis estudios de Derecho con entera conciencia no fue para mí una romántica etapa de la juventud, ya que debía trabajar duramente para vivir. Fue una oportunidad y una

(SIGUE)

2.- Lección magistral.....

responsabilidad. Sin embargo, esas motivaciones encontraron en esta Universidad una respuesta superior, porque entonces como ahora, había en ella un gran movimiento volcado hacia las inquietudes espirituales y nuevas que estaban informando e influyendo en el porvenir de Chile y del mundo.

Junto a la disciplina del estudio, sin cuyo respeto y cumplimiento íntegro no hay ni puede haber verdadera vida universitaria ni verdadera Universidad, se planteaba la exigencia inescapable de un pensamiento general sobre nuestra comunidad y sobre el devenir del mundo.

Era y es propio del ser universitario una actitud de ruptura con el mundo presente; buscar nuevas ideas y el conocimiento profundo de la realidad a que ellas responden; y formular y proponer las direcciones del provenir.

Por eso, al recibir esta invitación, me es imposible evitar el recuerdo de ese período de más de 15 años, primero como alumno y después como profesor, en que mi ingreso a esta Universidad significó al mismo tiempo mi incorporación a una gran tarea universal de espíritu y de ideas renovadoras, y la dedicación de mi vida entera al propósito superior de impulsar esa renovación en nuestra Patria.

TESTIMONIO Y EXPERIENCIA

Y he pensado que en este momento no debiera llegar con el lenguaje, los conceptos o la categoría de una Lección Académica, para lo cual son más aptos los que se han consagrado al quehacer universitario. Lo que yo puedo traer es el testimonio de un hombre formado en estas aulas y salido de ellas con el ideal de una obra transformadora de justicia y libertad, y que durante mas de cuarenta años, sin interrupción ha trabajado y ha luchado por ellas.

(SIGUE)

La obra y las conquistas, las deficiencias y los desfallecimientos de un tan prolongado período de acción están sometidos a juicio. No me corresponde su análisis ante Uds. ni sería ésta la oportunidad de hacerlo.

Quiero referirme a otra forma de experiencia que creo inmensamente más importante. La experiencia de una generación que despierta a la realidad de su país y del mundo; que está destinada, por lo mejor de sí misma, a vivir el gran drama del Espíritu, de los misterios vivos de la Fe y de la Esperanza frente a un momento histórico trágicamente deficiente, desconcertante y pleno, sin embargo, de perspectivas y de posibilidades.

Un gran pensador contemporáneo, aunque de un campo ideológico lejano, ha dicho algo en que reconozco una verdad profunda y vital: que toda teoría de la sociedad, cualesquiera sean su propósito de objetividad y su fidelidad a las comprobaciones empíricas, debe, ineludiblemente, fundarse en dos "juicios de valor", en dos postulados esenciales:

El primero es "que la vida humana merece vivirse"; o más bien, que puede y debe ser hecha digna de vivirse. Este juicio subyace en todo esfuerzo intelectual; es el "a priori" de la teoría social, y su rechazo (que es perfectamente lógico, según el pensador) excluye la posibilidad de la teoría misma.

El segundo es "que, en una sociedad dada, existen las posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana y formas y medios específicos para realizar esas posibilidades. El análisis crítico tiene que demostrar la validez objetiva de los juicios, y la demostración tiene que realizarse sobre bases empíricas. La sociedad tiene una cantidad y cualidad de recursos materiales e intelectuales

(SIGUE)

4.- lección magistral.....

averiguables. ¿ Cómo pueden emplearse esos recursos para el mejor desarrollo y satisfacción de las necesidades y facultades individuales con un mínimo de esfuerzo y miseria ? (Herbert Marcuse. "El Hombre Unidimensional". Introducción).

No es necesario demostrar que esto mismo es aplicable a cualquiera forma de acción renovadora concreta; a cualquiera conciencia de responsabilidad social y política.

La afirmación del valor y dignidad de la vida humana, de cada vida humana, es esencial.

La afirmación de que una sociedad, o comunidad nacional, tiene los recursos específicos para realizar esa dignidad de la vida humana es también esencial. Eso es la soberanía en su significación verdaderamente sustancial y lo que la hace una exigencia de universalidad y solidaridad, contra toda estrechez nacionalista, porque la plenitud de los recursos materiales e intelectuales disponibles para el objetivo esencial, que es la dignidad de todos los hombres, no existe sino en el mundo entero y en toda la humanidad.

La "afirmación de que los recursos materiales e intelectuales específicos son "averiguables" es tan esencial, que sin ella el pensamiento mismo carecería de objeto real. El objeto del conocimiento y del pensamiento es, precisamente, la investigación general específica de los recursos materiales e intelectuales de una sociedad y del mundo para la dignificación de la vida del hombre. En ello reside la gran tarea y la gran ambición de la empresa universitaria, así como de la empresa política.

(SIGUE)

Son estas las dimensiones y las categorías de la experiencia que realmente importan. Las circunstancias de generación a generación son diferentes, porque la historia del pensamiento humano, del mundo y de cada nación se supera y sobrepasa a cada instante.

CRISIS DE TODOS LOS VALORES

No cabe duda de que la sociedad actual presenta características fundamentalmente diferentes a las que tuvimos que enfrentar nosotros, la generación anterior, hace 40 años. La crisis de todos los valores es evidentemente más profunda y su complejidad inmensamente mayor. Menos visto desaparecer en el último decenio valores, ideas y estructuras que parecían incommovibles y sobre las cuales no sólo se sustentaba la vida social y personal, sino que eran datos para cualquier tentativa futura. No hay certezas en qué apoyarse, no existen o están vitalmente cuestionadas. De hecho, nada permanece incólume. La profunda crisis por la que atraviesa el pensamiento cristiano y la Iglesia es para algunos crisis de depuración; pero trastorna a muchos ver el espectáculo de antiguas y veneradas tradiciones que, cumplido su papel y superado ya su rol secular, caen como una vieja piel.

A su vez el marxismo, que como doctrina y realización, aparecía como un hecho monolítico, presenta hoy grietas visibles.

Hay que construir en tierra arrasada. Nada es intocable. No hay dogmas.

Esto mismo nos exige hoy a todos, y en especial a la juventud, un enorme esfuerzo de análisis y de construcción intelectual. Hay que descubrir el pensamiento que engendre las nuevas estructuras y los nuevos juicios de valor. Es de preguntarse si la Universidad va a poder realizar esta tarea no sólo en el orden de la investigación científica, sino en el orden de las definiciones humanas. Si acaso ella va a ser un lugar

(SIGUE)

6.- lección magistral.....

de luchas partidistas o un lugar de reflexión, aunque sea apasionada. Si va a haber en ella lugar para el análisis y para un mínimo de racionalidad en la discusión y en el juicio, y un mínimo de respeto por los hechos y las personas para elaborar los nuevos modelos que organicen la vida, la sociedad y el Estado; o si los ideologismos van a ahogar la posibilidad de que nazcan nuevas ideas.

Realmente el problema es ecuménico. Nunca una generación joven había estado enfrentada a interrogantes de mas honda significación y alcance en medio de una negación y cuestionamiento de todos los valores conocidos.

Y no es sólo esto. En el mundo entero y en Chile la juventud sufre el impacto de la realidad con un sentimiento creciente de crítica y hasta de frustración y desesperanza. En muchos ese sentimiento se expresa por la posición exaltada de la violencia como método de la acción y como valor de la vida personal y política. En algunos también, por desgracia, ese sentimiento deriva hacia formas hasta hoy no conocidas de degradación personal y colectiva.

¿Podríamos decir que lo mejor de nuestra juventud no tiene razón en sus grandes inquietudes y que, incluso los que se desvían o los que caen en la propia destrucción de su ser no son, al menos, un testimonio dramático contra esta sociedad y este mundo ?

Una sociedad y un mundo desfigurados, en tantos lugares, por la injusticia, el frío egoísmo, la desigualdad, las luchas sociales, las discriminaciones

(SIGUE)

raciales; las guerras, la deshonestidad y el vicio organizado, que se explota hasta la degradación en ciertos medios publicitarios.

Esto es lo que hiere el alma de las generaciones que hoy están despertando a la conciencia de su desafío personal e histórico.

Nadie puede negar o disimular esa realidad. Por eso esta juventud merece más comprensión que crítica, y el respeto que se debe a quienes tendrán que enfrentar una batalla tan dura en medio de un mundo tan convulsionado.

UNA REALIDAD DIFERENTE

Por eso no pretendo un paralelo de la realidad de hoy con la que vivíamos en Chile entre 1928 y 1932. Creo, sí, que resulta útil recordar el hecho de que Chile estaba en vísperas de sufrir la devastación de la gran crisis económico mundial y de su terrible crisis particular del salitre. Vivíamos la amargura de una ruptura constitucional que se prolongó hasta 1932, con diversas alternativas, y en la cual se manifestaba, oscura y dolorosamente, la nueva dimensión social de nuestra vida económica y política.

En el mundo que nos rodeaba, Alemania e Italia se encaminaban hacia lo que veían como la gran alternativa histórica del totalitarismo nacionalista. España empezaba a despertar hacia el trágico proceso que culminó en su propia guerra. La ciencia, la tecnología y sus proyecciones industriales era aún procesos incipientes, si se las mira con la perspectiva de hoy. El refrigerador o el automóvil no eran aún bienes necesarios del hogar norteamericano, mucho menos del europeo, y no digamos nada de nuestros países. La radio era un privilegio de minorías. La televisión no existía. Y la aviación comercial era una aventura.

Faltaban casi veinte años para la bomba atómica, el uso masivo de los

(SIGUE)

8.- lección magistral.....

antibióticos y la genética moderna. Para miles de nuevos factores decisivos que hoy nos parecen simple rutina. Porque era el final de toda una estructura de la historia, que se caía en pedazos, y la nueva fisonomía del mundo no podría ser siquiera sospechada si no a través de la espantosa catástrofe de la Segunda Guerra Mundial.

La democracia y el régimen de libertad estaban cuestionados abiertamente en todas partes del mundo. Y muchos afirmaban que eran sólo un sistema formal y un signo de debilidad, dentro del fracaso final de toda una etapa histórica, o bien una excusa para la perpetuación de la injusticia.

Fue entonces en torno a la vida de esta Universidad, que era la nuestra, que mi generación encontró algunas respuestas.

Aquí recibimos el gran llamado para la insobornable defensa de la dignidad de la persona humana, como un valor supremo del pensamiento y de la acción. La necesidad de su proyección en la justicia social, impuesta por el imperativo de la Redención, en la cual se organiza hacia el porvenir y hacia la eternidad, el significado del hombre, del mundo y de la historia.

Aquí y en torno a la vida de esta Universidad empezamos a comprender que el Evangelio no está atado no por tradiciones accidentales ni por circunstancias ajenas a lo esencial de su mensaje.

Fue para nosotros luminosa la visión de Jacques Maritain sobre la democracia pluralista dirigida hacia un humanismo integral en una nueva forma de pensar la historia. Más adelante, José Lebreton y Gunnar Myrdal definirían las grandes interrogaciones planteadas a nuestro continente, a nuestro país y al mundo. ¿ "Solidaridad o

(SIGUE)

9.- lección magistral.....

Desintegración" ? " & Decadencia o Supervivencia del Occidente" ? Arnold Toynbee ensancharía aún más el ámbito del pensamiento con su teoría de las civilizaciones en el "Estudio de la Historia". Teilhard de Chardin anunciaría las grandes visiones cósmicas del hombre y del mundo.

La afirmación de que la vida humana merece vivirse, y de que puede y debe ser hecha digna de vivirse, no fue sólo un postulado académico; fue un des ubrimiento vivo, constantemente enriquecido.

Nuestra lucha también era para sobrevivir. Había que romper con un mundo que en ese entonces tenía una fuerza inmensamente mayor que ahora en que se han visto desaparecer muchos de sus principales baluartes. Al denunciarlo com prometíamos el pan de nuestras familias y hasta la permanencia en la propia Casa Universitaria, porque aún faltaba mucho tiempo para que se abrieran sus puertas a las nuevas ideas y posturas que tienen hoy en ella no sólo cabida, sino amparo.

En esa tarea quizás pudimos ignorar nuestras ataduras y obligaciones inmediatas; para postergar sin medida nuestro impulso vital de formar hogares, de comprometer nuestras almas en el amor conyugal y en el amor de los hijos. Quizás pudimos hacerlo, con toda la extensión que querrían ciertos fanáticos que llegan a hacerse ajenos al amor y a la realidad de la vida, cuando creen luchar, en esterilidad y violencia por algo que imaginan como una suprema consecuencia y pureza de ideales. Pero la vida me ha enseñado que tras su apariencia feroz, con frecuencia se quiebran en la prueba prolongada de la vida.

Lo más importante fue que tuviéramos la voluntad de entrega y realización como hombres, padres y fundadores de hogares vivos.

(SIGUE)

Quizás por eso tenemos hijos con quienes hablar; generaciones que sigan, no el ejemplo de nuestros hechos -lo que sería pretencioso- sino el de nuestro amor y de nuestras angustias y voluntad de decisión. No de lo que hicimos, sino de lo más esencial y valioso de las razones que teníamos para hacerlo.

Esto no es una defensa; pero sí es una advertencia no exenta de ternura, ni de tristeza ni, sobre todo, de una alegre y poderosa esperanza. Ustedes vivirán y sus vidas merecerán vivirse; ustedes las harán dignas de ser vividas. No sólo en su vida universitaria, sino también en la del hogar, en la de la profesión, de la lucha general por la justicia y la del servicio eficiente a la comunidad.

Esto es en un sentido muy profundo la única experiencia que puede transmitirse de generación a generación. Una experiencia de comprensión recíproca y de compasión. Y permíteme que me detenga en esto. Compasión, según entiendo, es compartir la pasión, no sólo el dolor, sino también el sentido profundo de la vida. Los padres pueden compadecerse con sus hijos, porque tienen antecedentes de juicio más o menos válidos para comprender y compartir, desde el fondo de su corazón, el sufrimiento y también las posibilidades de alegría y amor que vivirán. Los hijos pueden también comprender y compartir, al menos lo más esencial y evidente del contenido de dolor, de alegría y de esperanza, en la vida de sus padres.

La vida merece ser vivida; la vida puede y debe ser hecha digna de ser vivida. Ese es nuestro imperativo y también nuestra responsabilidad.

Por estas mismas razones mi generación supo que nuestra sociedad chilena podía y debía ser transformada de tal modo que sus

(SIGUE)

II.- lección magistral.....

cmd.-

deformidades e injusticias dieran paso a nuevas posibilidades de mejorar la vida de todos los chilenos, hasta hacerla digna de ser vivida. Quizás no en términos absolutos e ideales, pero sí en términos verdaderamente humanos.

Y afirmamos tercamente eso: que Chile, como comunidad humana, podía hacerlo. Y por ello dedicamos una parte sustancial de nuestro pensamiento y actividad a la investigación y confirmación de los recursos materiales e intelectuales de Chile para esa gran tarea; para conocerlos y ponerlos al servicio de nuestra comunidad, con el fin de hacer digna la vida humana y merecedora de ser vivida.

INVESTIGACION DE LOS RECURSOS

Y debo decirles que esa tarea de investigación de recursos intelectuales y materiales fue y es amargamente discutida. Porque es sorprendente que hoy la mayoría de las personas, sea en medios académicos, periodísticos o políticos, se sientan vitalmente amenazadas en sus posiciones sectarias cuando, de algún modo, se propone la posibilidad de una investigación objetiva, no partidista ni comprometida. La objetividad se plantea abiertamente como accidental y sometida a conveniencias partidistas. El objetivismo real, la única objetividad real en esta "averiguación" es denunciada, desde todos lados, como una mistificación.

Por eso en la realidad de la vida personal y del país, "averiguar" no es fácil: es una empresa combativa y dura. Una empresa no siempre gloriosa, ni siquiera en el medio del combate; porque muchas veces, enamorados inconsecuentes de ideales generales, acusan al que "averigua" de oportunismo y aún de regresión. Y en el fondo temen a la realidad, como opuesta a sus ilusiones fáciles.

(SIGUE)

12.- lección magistral.....

En la investigación de nuestros recursos materiales descubrimos dos cosas que podrían parecer simples en las palabras; pero que en la realidad son profundas y complejas, y también decisivas:

Primero, el conocimiento y valorización de nuestros recursos materiales dependen fundamentalmente de nosotros, de nuestro esfuerzo y de nuestra voluntad. Pero cuando hablamos en este nivel de "nosotros" no podemos referirnos ni a una elite universitaria o política, ni a clases sociales: tenemos que referirnos a toda la comunidad nacional.

Porque así como nadie podría reemplazar a los chilenos en la tarea del progreso de Chile, así tampoco, dentro de nuestro país, nadie, ninguna personalidad, ninguna elite, ningún grupo o clase social, puede reemplazar a la energía de la comunidad entera en una tarea que, sin ella, no podrá jamás realizar íntegra y ordenadamente.

En esta perspectiva, la gran cuestión de la justicia es también la cuestión principal de la eficiencia. Algunos economistas, por la propia naturaleza de su disciplina y experiencia son conducidos, por la objetividad de sus conocimientos, es decir, por los hechos concretos, a pensar y afirmar que el progreso económico es una condición del progreso social. Pero el conocimiento creciente de la realidad y naturaleza de los hechos sociales, en su relación con los económicos, nos ha enseñado de una manera cada vez más clara que no es posible movilizar al máximo los recursos económicos, ni distribuirlos en forma justa y eficiente, si toda la comunidad no está incorporada consciente y efectivamente a esa tarea. No se trata sólo de una incorporación o participación sentimental e ideológica; no se trata de una "mística". Eso no tiene valor si no se trata al mismo tiempo de una incorporación material, de una participación concreta en la decisión y en los resultados del esfuerzo. Y por eso, el progreso social se presenta también, cada día con mayor evidencia, como una condición del progreso económico.

(SIGUE)

Sería muy sencillo decir que ambas cosas deben intentarse al mismo tiempo. Tan sencillo que a la luz de la realidad resulta una simpleza. Cuando en un país falta alimentación adecuada; falta habitación digna; falta salud y educación, no es ni siquiera posible, para los sectores mayoritarios de la comunidad, empezar a concebir la participación y la incorporación en la gran tarea nacional del progreso.

Por eso es indispensable una decisión sobre qué es lo que se pone primero. Y, en mi experiencia, en la de mi generación, esa decisión fue poner primero el progreso social, en términos que no pueden ser satisfactorios desde un ángulo puramente económico y tampoco para el sociólogo, porque a éste su disciplina le enseña que dar alimento y casas, distribuir las tierras y las rentas, construir hospitales y escuelas, tiene un valor secundario, y aún precario, si no es la obra de toda la comunidad, realizada de acuerdo con su propia conciencia y con la participación organizada de sus energías insustituibles.

Una decisión así tal vez sea poco satisfactoria; pero nosotros pensamos que más constructivo y posible sería romper, en plena libertad, "el punto muerto" realmente existente, entre el pensamiento económico y el pensamiento social, y crear así las bases para un verdadero e integral desarrollo y una efectiva participación, que no puede comenzar desde la nada.

En una decisión de esa categoría es siempre necesario asumir sus aspectos negativos: lo que algunos llaman "demagogia" y otros "desarrollismo". Porque es siempre una "conciliación" inevitablemente imperfecta. Y muchos de los que ven nuevas perspectivas abiertas olvidan que ellas son posibles gracia a estas decisiones. En este campo los puros y

(SIGUE)

14.- lección magistral.....

perfeccionistas, con una visión siempre catastrófica y total, terminan en lo de Pascal: "quieren hacer el ángel y hacen la bestia". Lo que importa son los resultados. Es eso lo que importa medir y comprender cuando se pretende una experiencia válida. El juicio, por último, le pertenece al país entero.

RELACION CON EL MUNDO EXTERIOR

Segundo, en una comunidad como la nuestra y en el mundo de hoy, no basta la adecuada valorización de los recursos materiales disponibles. Es necesario, además, comprender y actuar en la debida inteligencia de que esos recursos, en una proporción muy importante, no dependen sólo de nuestra voluntad y de nuestro esfuerzo, sino de una relación decisiva con el mundo exterior. O sea, que la averiguación de nuestros recursos materiales no es sólo un recuento científico y tecnológico de lo que tenemos para mejorar nuestras vidas. Es también la averiguación de las formas más eficientes en que tales recursos pueden ser valorizados en el mundo exterior.

No es cierto que en el mundo de hoy la soberanía y la independencia se conquisten sólo por actos espectaculares de voluntad nacional y política. Se conquistan por la voluntad y la decisión política si hay simultáneamente capacidad científica y tecnológica, por la inteligencia ilustrada de que la ciencia y la técnica son un producto ordenado a las necesidades y a las dimensiones reales de la sociedad que las realiza. Hoy día esas dimensiones exigen, en la más simple teoría, pensar en comunidades de dimensión como la América Latina. Este es un hecho, no un postulado ideológico; es un problema de organización e imaginación creadora, de disciplina y de máquinas y elementos para operar las máquinas, y de las dimensiones económicas y humanas que ello exige.

(SIGUE)

Por ello ha surgido en todas partes, como una nueva evidencia histórica, la gran orientación de las integraciones y complementaciones sub-regionales y regionales. Esto, en la realidad, no puede limitarse a la ampliación de los mercados y a la complementación de nuestras capacidades agropecuarias e industriales. Porque esos objetivos muestran, cada vez con mayor evidencia, la necesidad de una complementación cultural, científica y tecnológica para marchar organizadamente al enfrentamiento eficiente con el enorme y acelerado proceso del crecimiento científico-tecnológico-industrial, que no sólo se mantiene a gran distancia por delante de nuestras capacidades, sino que, por su aceleración natural e incontrolable, aumenta constantemente el abismo que tiende a separarlos. Y esa distancia significa poder y superioridad creciente para los más desarrollados; y configura el hecho dramático y central que no se camina hacia una igualdad sino a una acelerada diferenciación. En consecuencia, las integraciones subregionales, regionales o entre diversas regiones del tercer mundo, para fines específicos, muestran una clara tendencia -que es inevitable- a crear formas supranacionales de acción y a adquirir, por lo tanto, un concepto y un propósito político. Y la conciencia de esta realidad se abre paso en toda nuestra América.

Pero en esa aceleración conatural al proceso científico tecnológico de nuestros días, no podríamos ver solamente un incentivo o una urgencia para las integraciones regionales, o siquiera en las dimensiones del tercer mundo. Es una urgencia para la integración de toda la comunidad humana. El único desafío realmente importante para las generaciones que harán la historia de los años finales de este siglo y de la primera mitad del próximo. Es decir, de los propios hijos y aún de los nietos de ustedes.

(SIGUE)

Es el desafío que significa la posibilidad de un mundo trágico o la de un mundo organizado para todos los hombres y también, aunque no tengamos los medios para comprenderlo adecuadamente, un Planeta Tierra iniciando la conquista de las estrellas, y en una medida que hoy nos parece fantasía, la conquista de ciertos dominios extensos del tiempo. Cuando empiecen a comprender, no en la ficción, cuyo valor ha crecido; sino en la proyección concreta del esfuerzo, que la única Patria es la Tierra; la única Comunidad, la Humanidad misma; y que el Exterior, el Extranjero, es solamente el universo todo. Si esto fuera sólo fantasía no lo diría yo aquí.

INTERROGANTES QUE PLANTEA EL DESARROLLO TECNOLÓGICO

Hay algo que está al alcance cotidiano de una gran parte de los chilenos: la televisión. Estamos ya habituados al sistema de canales y programas que tenemos. Sin embargo, ese sistema ya está sometido a una prueba que, si no es insuperable, exigirá una renovación completa de toda la estructura cultural, técnica, administrativa y económica, por la simple razón de que muy pronto será posible la adquisición económica de un dispositivo para que nuestro actual y viejo televisor capte el satélite de televisión que más le acomode a sus dueños. La televisión salta de la tierra al espacio; se hace planetaria y aún extraplanetaria. Es una gran conquista. Pero es una conquista que nos plantea un gran problema. ¿Recibiremos la enorme influencia de la televisión desde estudios extranjeros, con potencialidades incomparablemente mayores a las de los nuestros? ¿Deberemos hacer el desproporcionado esfuerzo de comprar o arrendar parte de un satélite en órbita para uso exclusivo de Chile? ¿O bien asociarnos con otros países, con nuestros vecinos latinoamericanos para esa compra? ¿Y cómo lo distribuiremos y orientaremos? ¿Habrá una carrera latinoamericana para la "satelización" de las televisiones nacionales o bien la práctica nacionalista de impedir el acceso de las televisiones nacionales

(SIGUE)

17.- lección magistral.....

a los satélites ? ¿Y cómo será la competencia de las grandes naciones más desarrolladas del mundo por esta influencia planetaria ?

Hasta hace sólo cien años la difusión del pensamiento y de la cultura no había recibido, desde el siglo XV, más impulso que el de la imprenta y los periódicos para cambiar su velocidad. Y ese cambio había transformado al mundo a través de la palabra escrita. Ya es una realidad, y pronto lo será en términos planetarios irreprimibles, que la difusión de la cultura se haga a través de la imagen real de la vida; simultáneamente al acontecimiento; al hombre que se expresa, con su gesto y su voz. ¿Cuál será el cambio en los próximos años?

Este es sólo un ejemplo que nos lleva a lo más esencial. ¿Seremos capaces de absorber las nuevas tecnologías en nuestras propias culturas, al ritmo que queremos darle a nuestro desarrollo industrial y económico, a la necesidad de dar ocupación a millones de personas? ¿Seremos capaces nosotros de dar al desarrollo científico y tecnológico una validez y un ámbito que posibilite nuestro desarrollo? ¿Tenemos una respuesta para la pregunta tan quemante que surge: el para qué del desarrollo ? ¿Seremos capaces de estructurar en nuestros países una sociedad en la cual el manejo de la ciencia y la tecnología esté en manos de los propios latinoamericanos? ¿O vamos a caer en un nuevo colonialismo en el momento en que creemos alcanzar la independencia por la recuperación de nuestros recursos básicos ?

Estoy cierto de que comunidades de 10 o 20 millones de habitantes no tienen respuesta para estas preguntas. Si los pueblos que conforman Latinoamérica quieren participar como socios responsables en este esfuerzo universal y no vivir simplemente del subproducto o derrame de otros, será necesario construir comunidades de suficiente extensión humana y poder financiero que nos permita participar y sostener de una manera responsable

(SIGUE)

18.- lección magistral.....

y posible esta empresa de la cual depende la vida, el trabajo y la dignidad de nuestros pueblos. Por eso la integración debe ser humana y no sólo económica o física.

El proceso del conocimiento ha estado adquiriendo, en estos últimos veinte o treinta años, características que lo definen como una crisis o alternativa de nuestro tiempo y del próximo futuro; el futuro que se decidirá antes del fin de este siglo, tal vez en esta década.

Una ciencia organizada masivamente, en la cual está superado el tiempo de los descubrimientos milagrosos y de las aplicaciones casuales de sus secuencias, está alimentando a una tecnología, también masivamente organizada con las matrices innumerables y constantemente multiplicadas, de nuevas ideas y descubrimientos sistemáticos.

Esta posibilidad tan profunda se está proyectando, en forma igualmente creciente y sistemática, a la construcción industrial y económica; sobre las ciencias biológicas, sociales y políticas; sobre la misma cultura. Y su impacto está presente en todas las alternativas del Espíritu en nuestros días.

La realidad entera fecundada por este nuevo factor, responde entregándole nuevos y más poderosos instrumentos, con nuevas perspectivas y posibilidades.

No es un círculo, sino una espiral cada vez más amplia y elevada, poseída por una aceleración que no podemos medir, y que ejerce una atracción irresistiblemente fascinante sobre toda la realidad de nuestro tiempo; sobre la imagen misma de la vida del hombre y de su familia; sobre el medio social y económico; sobre la política, la cultura y aún la religión. Una realidad tan fuerte que arrolla a los mismos que la cuestionan.

Entre las grandes naciones de hoy la competencia verdaderamente válida ya no es solamente la formación de decenas o centenares de miles de científicos y técnicos; es la velocidad con que este proceso se desenvuelve.

Es necesario adquirir conciencia de que todo esto no es un "tema" de especulación histórica o intelectual. Es una realidad concreta, tan concreta, que no se ha producido realmente en una forma que pudiéramos llamar integral, sino en dos grandes comunidades humanas: Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética.

UNA NUEVA FORMA DE PODER

Ha aparecido una nueva forma del poder mundial: una nueva estructura de la historia tan real; tan "personificada", por así decirlo, como lo eran, hacen cien años, los imperios políticos declarados.

Esta nueva forma de poder se refiere a la vida de cada hombre y de su familia con la amenaza nuclear y con algo aún más grave: el dominio del propio conocimiento, la supremacía de superioridad, no sólo por la capacidad propia para conocer más, sino por la capacidad, verdaderamente sombría, para controlar y dirigir el conocimiento de los otros, sea por métodos publicitarios, psicológicos, económicos y culturales.

Y tenemos el derecho a preguntarnos, ¿este proceso tecnológico va a conducir sólo a una sociedad de consumo destinada exclusivamente a abastecer los apetitos y a convertir a la sociedad humana en un vasto mercado cuyo único metro de medida sean los índices del producto?

¿O vamos a utilizar esta tecnología con un sentido verdaderamente humano para liberar a los hombres, a todos los hombres, de la servidumbre material y permitirle el uso del tiempo y de sus facultades en actividades más nobles y variadas que enriquezcan sus vidas?

Este es uno de los puntos más críticos que se nos presenta:

(SIGUE)

20.-lección magistral.....

el problema de la libertad y de la necesidad. Una vasta muchedumbre - la más vasta - aspira como un objetivo irreprimible a liberarse de supremas necesidades materiales. Ellos ven por primera vez después de muchos siglos la oportunidad concreta de derrotar la miseria y liberarse de las servidumbres materiales que les impiden su propio desarrollo personal.

Y aquí surge otra pregunta que creo está en la conciencia de todos los que reflexionan sobre estos problemas. ¿Van a imperar las exigencias de la necesidad de tal manera que, para satisfacerlas, será preciso sacrificar la libertad? ¿Será posible que para liberar al hombre de su servidumbre material haya que someterlo a un régimen de tal disciplina que signifique desconocer todos los valores y derechos de su persona?. En una palabra, ¿es compatible en cierto tipo de sociedades la democracia y el desarrollo?.

Es tan hondo este problema que ya no sólo se presenta para las sociedades capitalistas, ya que escuchamos a hombres como Garaudy decir: "Por primera vez en la Historia las exigencias del desarrollo económico y técnico y las exigencias de la democracia y del desarrollo humano van en el mismo sentido, puesto que la plena expansión de lo que es específicamente humano en el hombre, la aptitud para crear, está siendo cada día más la condición primordial del desarrollo económico y técnico." O sea, un pensador marxista plantea el problema de la personalización del sistema económico.

Y yo diría que es profundamente alentador para quienes siempre hemos creído en el humanismo cristiano, que en este instante en que el hombre aparece al borde del dominio de la materia y con todos los instrumentos para derrotar la miseria y hasta la pobreza, surja en la juventud una inquietud y un rechazo de un tipo de sociedad cuyo último fin sea en una u otra forma organizar la vida para el consumo. Esto no es una sorpresa.

(SIGUE)

21.- lección magistral....

Y podría ser, sin que fuera mezquina la expresión, hasta un consuelo. Ver cómo cuando se reniega de los valores morales y profundos que constituyen la esencia de la personalidad del hombre, se puede llegar a una insatisfacción aún más dolorosa que la misma miseria.

Por otra parte, no es un problema ideológico sino un hecho insoslayable el que este proceso conduzca a cambios en la estructura misma del sistema de propiedad y organización de las empresas y del Estado. Resultará imposible sostener una organización social basada en una planificación que se imponga desde arriba o por decisiones de grupos particulares, impuesta sobre hombres a los cuales se les exige cada día un nivel más alto de responsabilidad y de conocimientos y que al mismo tiempo se les excluya en las decisiones que importan la creación o la dirección de la sociedad a que pertenecen. De allí que la democratización de la vida social y económica a través de la participación plena y real de sus integrantes sea un signo evidente del futuro.

DESARROLLO Y LIBERTAD.-

Pero este problema del desarrollo compatible con la libertad no se plantea sólo a nivel de las comunidades nacionales. El dilema de este proceso que permite afrontar el reino de la necesidad no lo pueden dirigir sólo algunas potencias que hayan logrado su pleno desarrollo y se hayan convertido, como se dice hoy, en superpotencias; y mucho menos ignorar la plena participación del resto de las opiniones y de los intereses humanos.

La conquista, que reconocemos admirable, de esta nueva estructura de la ciencia, tecnología e industria, es tan importante hacia el futuro que no puede ser usada como un instrumento de poder. Sólo puede y debe ser utilizada como un instrumento de progreso verdaderamente universal, como una expresión de real y concreta solidaridad.

22.-lección magistral.....

Se hace así evidente, cada día con mayor claridad, si no queremos provocar una catástrofe cósmica, la necesidad histórica de dominar este proceso. Es una necesidad que trasciende por entero los conceptos de ayuda y de cooperación internacional, y más aún de los medios insuficientes creados hasta ahora para realizarla.

Es así como la afirmación de que la vida humana merece vivirse, o de que puede ser digna de ser vivida, y que existen los recursos materiales e intelectuales específicos para mejorar la vida del hombre, abre las perspectivas de la construcción de una nueva sociedad, tanto en el plano de la vida nacional y de la integración regional, como en el de la lucha histórica para la construcción de un régimen de solidaridad universal.

Y no me cabe duda de que, en estas perspectivas, se presentan con claridad a nuestra vista los grandes riesgos del futuro. Es en la confrontación de perspectivas y riesgos donde está el desafío de cada generación: el desafío de su Espíritu.

Sólo en la confrontación de perspectivas y riesgos las grandes afirmaciones del pensamiento y de la voluntad de justicia pueden alcanzar la categoría de la creación, de la fe, de la liberación, de la esperanza, que son las categorías del espíritu.

Yo sé muy bien que esta nueva generación, o por lo menos sus sectores más valiosos y dedicados, están planteando sus estudios y sus vidas con una gran seriedad, más allá de ciertas apariencias. Con una seriedad mayor que la de varias generaciones anteriores.

Sin embargo, ella está enfrentada a una tentación tan destructiva que se plantea también con singular intensidad y urgencia, y hasta con brillo y prestigio, como si ella fuera una expresión del espíritu; como si el espíritu pudiera manifestarse en desesperanza, frustración, ineficiencia y violencia.

(SIGUE)

23.- lección magistral.....

No me refiero, naturalmente, a las situaciones de fuerza y urgencia a que algunos pueblos pueden estar enfrentados. Me refiero a las ideologías, cuyo único fin y metodología es crear tales situaciones.

Y si he creído necesaria esta referencia es porque la hago ante universitarios, que son los más específicamente dotados por nuestra comunidad, y por lo tanto, los más responsables de abrir con eficiencia, con el "mínimo de miseria y sacrificio", las perspectivas de una nueva sociedad.

Porque estamos viendo que en algunos sectores esta tentación ya no se reviste siquiera con el manto de prestigio de la acción inmediata, sino que recurre a la desesperación afirmada como categoría humana y a la degradación directa buscada como liberación.

En el fondo, hay en todo eso una negación efectiva del propio valor de la vida humana; mejor dicho del valor de las propias vidas de los que asumen tales actitudes, de donde viene inevitablemente la negación del valor de toda la vida.

El "heroísmo, que es una imagen que se está agitando como una insignia ante muchas emociones, no es una excusa válida. El Héroe no es el que hace una violencia, sino el que la enfrenta y la derrota, o intenta derrotarla incluso con el sacrificio de su vida.

Es cierto que la violencia a la que se debe hacer frente no es siempre un acto físico dirigido contra la propia comunidad o los propios derechos por los que la ejercen. Muchas veces puede ser y muchas veces es, de hecho, una situación injusta, aunque aparentemente pacífica. Es cierto que situaciones injustas hasta ser merecedoras de ser calificadas como violentas, señalan el deber de intentar cambiarlas, aunque sea por la fuerza. Pero la justificación de un movimiento así ya no se inscribe

(SIGUE)

24.- lección magistral....

en los términos de un activismo inmediatista; ni tampoco en los de una afirmación puramente ideológica. Exige una afirmación de la dignidad de la vida humana; de los medios materiales e intelectuales para efectuar el cambio, y que éste no sea sólo posible y eficaz, sino que también se realice con un "mínimo de miseria y sacrificio". Cuando se actúa o se pretende actuar sobre la vida de una comunidad humana, estos valores señalan una verdadera responsabilidad moral; no es realmente posible una ideología que los niegue, sin negar al mismo tiempo la dignidad del hombre y de la comunidad.

Y Uds. saben que los ejemplos no faltan.

Intimamente asociado y, en el fondo, idéntico a este gran riesgo del presente y del porvenir, está el de las políticas de poder y el de las ideologías de poder.

Este es un riesgo aún más profundo y extenso, en nuestro país y en el mundo. Un riesgo que se manifiesta hasta en el lenguaje corriente de la vida política. Una desviación que tiende a hacer, hasta de la conquista misma de la voluntad de un pueblo, en plena libertad, una "conquista del poder".

Una visión de la vida política y social como una lucha de poderes y, en realidad, una aceptación moral de que así sea.

No hay duda de que, en la perspectiva de la construcción de una nueva sociedad, en el orden nacional e internacional, ésta es la amenaza más destructiva.

Es cierto que el poder y la conquista del poder ha sido una realidad en la historia del hombre; pero no es menos cierto que la gran lucha universal y su permanente progreso ha sido también el dominio del poder; su ordenación al bien común, a la ley y a la solidaridad, por el valor superior de la autoridad. Y no ha existido nunca ninguna forma de

25.-lección magistral.....

progreso auténtico y perdurable que no estuviera asociado naturalmente, en cualquier orden de actividad, al establecimiento de una autoridad que expresara en alto grado a la comunidad y su solidaridad básica.

CHILE Y LA CONSTRUCCION DE LA NUEVA SOCIEDAD.

En gran manera ese ha sido el proceso histórico en Chile.

Si esto no hubiera sido así en nuestro país, las grandes conmociones de 1920 y 1931, así como las de 1891 y las anteriores del período de Montt, habrían sido permanentes y destructivas, moral y materialmente, en un grado del cual no faltan, por desgracia, innumerables ejemplos. La verdad es que nuestro país se ha diferenciado en condiciones semejantes, porque nuestra comunidad, de acuerdo con sus posibilidades materiales y culturales de cada período, ha ido reaccionando siempre en contra de una política de puro poder, sea en su vida interna o en sus relaciones exteriores. Y ha hecho grandes sacrificios para oponerse a tal tipo de política. Tanto, que esa actitud ha traspasado los términos de una afirmación solamente ideológica, para encarnarse en una actitud individual y comunitaria en un alto grado. En el grado de un valor nacional vivo.

Porque Chile, más allá de todas las ideologías, siente ese gran valor humano que es la tarea y la lucha por la solidaridad, sin reservas, sin exclusiones, lo cual algunos podrían ver como un exceso de bondad; pero que también puede ser causa de una gran severidad. Y consecuentemente, ha luchado por un sistema claro de autoridad libremente consentida, que expresa la voluntad de ser gobernados por autoridades responsables y obligadas a someterse periódicamente al juicio del pueblo mismo.

Es por eso que nuestro país, sin hacer consideraciones sobre la solidaridad universal, la vive a su medida, y los nacionalismos

(SIGUE)

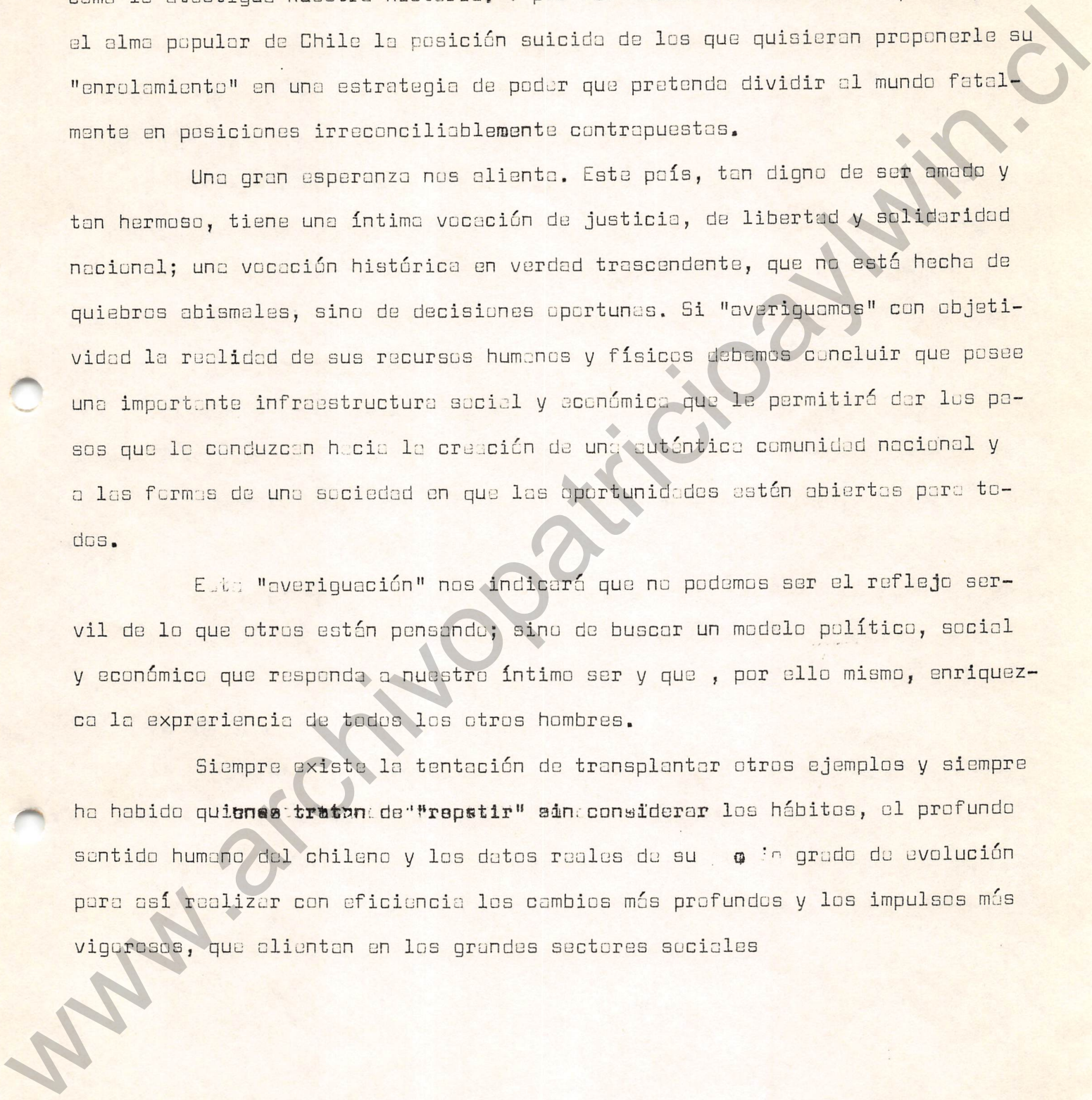
26.- lección magistral.....

estrechos nunca han llegado a predominar en su alma, sino todo lo contrario, como lo atestigua nuestra historia. Y por ese también nunca será aceptado por el alma popular de Chile la posición suicida de los que quisieran proponerle su "enrolamiento" en una estrategia de poder que pretenda dividir al mundo fatalmente en posiciones irreconciliablemente contrapuestas.

Una gran esperanza nos alienta. Este país, tan digno de ser amado y tan hermoso, tiene una íntima vocación de justicia, de libertad y solidaridad nacional; una vocación histórica en verdad trascendente, que no está hecha de quiebros abismales, sino de decisiones oportunas. Si "averiguamos" con objetividad la realidad de sus recursos humanos y físicos debemos concluir que posee una importante infraestructura social y económica que le permitirá dar los pasos que lo conduzcan hacia la creación de una auténtica comunidad nacional y a las formas de una sociedad en que las oportunidades estén abiertas para todos.

Esta "averiguación" nos indicará que no podemos ser el reflejo servil de lo que otros están pensando; sino de buscar un modelo político, social y económico que responda a nuestro íntimo ser y que, por ello mismo, enriquezca la experiencia de todos los otros hombres.

Siempre existe la tentación de transplanter otros ejemplos y siempre ha habido quienes tratan de "repetir" sin considerar los hábitos, el profundo sentido humano del chileno y los datos reales de su grado de evolución para así realizar con eficiencia los cambios más profundos y los impulsos más vigorosos, que alientan en los grandes sectores sociales



27.- lección magistral....

Este es un país que tiene recursos humanos y materiales cada día más extensos y relevantes para llegar a las formas de una comunidad integrada con una plena participación popular. Por eso Chile -yo espero- podrá afrontar la construcción de la nueva sociedad en función de los valores del humanismo en su sentido más cabal. Para ello tendremos que mirar dentro de nosotros mismos y así despertar la capacidad de creación que existe con poderoso impulso vital en nuestro pueblo.

Señor Rector, señores profesores, universitarios:

Recibo este magnífico honor en presencia de Uds., de mi familia, de mis viejos amigos, del país.

A Ud., señor Rector, que expresa con tanta limpidez el alma de esta Universidad, mi más profunda y personal gratitud.

Quisiera decirle que después de 40 años vuelvo a esta casa con alegría y con la profunda convicción de que podemos construir en Chile una nueva sociedad bajo el signo de la justicia y el progreso y así dar un ejemplo y un testimonio.

No vengo aquí como el hombre satisfecho con fáciles recetas para resolver problemas tan hondos y angustiosos que requieren un camino tan difícil por recorrer; pero sí vengo con el mismo entusiasmo de hace 40 años siguiendo en la búsqueda y en la lucha por encontrar las ideas y las respuestas que pueden trascender nuestras vidas y nuestros límites como nación.

Esto es lo que quería decir en esta Casa Universitaria, donde repercuten las inquietudes del mundo y de nuestra Patria.
